

UNA ESCALERA PARA TERESA
ANTOLOGÍA

POR

HUMBERTO R. MÉNDEZ B.

“Aunque resulte amarga y dura, la poesía que hago
Me lava de los polvos de mundo y hasta de no se que
Vileza esencial parecida a lo que llamamos el pecado
Original, que llevo conmigo y llevo con aflicción”.

Gabriela Mistral.

DEDICATORIA

A mi hija Teresa Josefina, a la cual, queda vez que le canto, creo ascender al cielo a través de la escalera de la inspiración.

LA COPA DE BACCARAT

La copa de Baccarat,
Sobre el mármol de Carrara,
Fue una miríada de estrellas,
Fue lluvia en la mañana.
Fue como aquella tarde
En que tus tiernas manos
Acariciaron mi frente,
Mi pecho, hasta mi espalda;
Fue esa la vez primera
En que me sentí amado
Por una alma gemela,
Por un ángel encarnado.
La copa de Baccarat,
Transparente con tu alma,
Me recuerda que eres frágil,
Tallada al fuego con calma.

(La Agonía del Cisne)

LA AGONÍA DEL CISNE

El níveo cisne de Apolo,
En el estanque de Delfos,
Le revela los misterios
A la pitonisa en sueños.
Ella en transe ve el futuro,
Y señala el frontispicio:
“Conócete a ti mismo”,
Y vivirás el Paraíso.
Cantó el cisne al alba,
Lloró la sacerdotisa,
Porque soñó con espumas
Teñidas con tinta fenicia;
Soñó con fuego del Etna,
Con titanes y la Estigia,
Con Hades y los infiernos,
Vio en sueño a Proserpina.
Vio al pie del altar,
Entre vapores de mirra,
Quebrado como el cristal,
Unos ojos ya sin vida;
Porque el cisne volaba
Hacia los campos Elíseos,
Detrás del carro del sol,
Liberado de su oficio.

Cuando los cisnes cantan,
Otra forma de agonía,
Se le rompe el corazón,
Y en el aire hay poesía.

(La Agonía del Cisne)

ESPEJISMO

Como una lluvia de verano
Que cayó sin refrescar,
Así mi cuerpo sobre el tuyo
No rozó tu intimidad;
Tu lengua entre mi boca
No tocó mi paladar,
Nuestras manos entrelazadas
No se llegaron a rozar.

Fuimos dos seres extraños
En una cama de motel,
Nadie supo los nombres
De ese hombre y esa mujer;
Fue una relación de precio,
De vino, de amanecer,
De un: ¿nos veremos luego?,
Y otro: yo te llamaré.

(La Agonía del Cisne)

A TERESA JOSEFINA

Un poeta egregio del país de Francia,
Que con versos áureos alabo el amor,
Formo un ramo armónico, lleno de elegancia,
En su sinfonía en Blanco Mayor.
Rubén Darío.

Con traje de plata
La luna lunera
Y tu negro pelo,
Ella se hizo un velo.
Como azabache
Se colgó en el cuello
Esos ojos negros
Como dos luceros;
Y baño su cuerpo
Como con caricias,
De tus rojos labios
Toda tu sonrisa.
Y quiso la luna
Una caracola
Y ahueco tus manos
Como una ola.
Cuando veo al cielo
Una noche clara
Y miro la luna,
Contemplo tu cara.

(Mi libro A)

A TERESA JOSEFINA

 Mi niña Teresa
 Le pidió a la luna
 Que esta le tejiera
Un manto aceituna.

 Mi niña Teresa
 Le pidió al lucero
 Que le diseñara
Un rojo sombrero.

 Mi niña Teresa
 Le pidió al naranjo
 Que este le prestara
Su vestido blanco.

 Teresa mi niña
 Le pidió al sol
 Que este le hiciera
Zapatos de charol.
Vestida de blanco,
Con manto aceituna,
Charol y sombrero,
Teresa es la luna.

(Mi libro A)

A SHEILLY TERESA.

Ya no quiero el palacio, ni la rueda de plata,
Ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
Ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Rubén Darío, Sonatina.

Tiene un rey de Levante
Un palacio de amatistas,
Un rebaño de elefantes,
Y un jardín de margaritas.

Dicen que el rey de Francia
Tiene un palacio en Versalles,
Donde prima la elegancia
En su Corte y en sus calles;

Y que de Rusia el Czar
Tiene un palacio de invierno,
Donde se puede danzar,
Porque el gozo es eterno.

El Gran Mogol, en la China
Vive en una gran riqueza,
Tiene perlas, seda fina
Y un diamante en la cabeza.

No envidio al Mogol o al Czar,
O de Oriente la riqueza,
Porque tengo a quien amar,
Y esa es Sheilly Teresa.

(Mi libro A)

A LUISA MARIA POLANCO

Volar por el aire como una paloma,
Bajar al arroyo y oír su cascar,
Remontar la cumbre y ver de la loma
La dulce caricia de amor maternal.

Buscar por el mundo la gracia de un niño,
El calor de un beso que me haga temblar,
Que me arrulle tierno entre tu corpiño,
Como el fresco viento sopla en el palmar.

Tus pechos erectos como una montaña,
Tus dientes de nieve y tu paladar,
Quiero que me hieran como a una caña
Que un salvaje rayo ha hecho temblar.

(Mi libro A)

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

